

APÉNDICE

CIRCULARES A SUS COLABORADORAS EN LA CATEQUESIS

A. A MIS AMADAS CATEQUISTAS: (1)

Ya que la divina Providencia ha querido visitarme con esta pequeña enfermedad, aprovecho un ratito de este forzoso paro, para dirigirme a vosotras y deciros por escrito lo que en Junta no lejana pensaba deciros de palabra.

Vaya ante todo, amadas catequistas, una palabra de aliento a todas. Un poco más, ya muy poco, y habremos terminado el curso; y pues queda tan poco, que no flaqueemos ninguno, que ninguno desfallezca ni desmaye; que no sufra mengua ni de un ápice nuestro gran entusiasmo por la gloria de Jesús y por el bien de esos 450 angelitos, que ese Jesús ha puesto a nuestro servicio.

En lo poco que queda de tiempo, queda mucho que hacer. Trabajemos todos, trabajemos mucho, trabajemos con alegría. y con celo, trabajemos por Jesús y por sus angelitos. Demos al curso un remate digno, y a ese fin consagrémonos con afán, como si ahora comenzásemos a la grande obra que Dios nos encomendó al principio del año a favor de nuestros niños y niñas. Conquistemos sus corazoncitos, ganemos sus voluntades, para que queden en nuestro poder para el curso venidero.

(1) Circular impresa y encabezada con una imagen del Sagrado Corazón de Jesús.

A ese fin os recomiendo deis un repasito a la hoja que con tanto encarecimiento se os entregó y cuya rigurosa observancia se hace precisa más que nunca.

Además, amadas, amadísimas catequistas, una vez más permitidme un sincero ruego que deseo hacer os con *toda caridad*, con *sumo interés* y con *santa energía*.

No es secreto para ninguna de vosotras, que en la época en que los campos, los montes y los jardines se visten de hojas; de flores y de hermosura, cierta clase de gentes, por seguir la contraria, *se deshojan*, despojándose de las hojas del pudor, de las flores de pureza y de las hermosuras angélicas; y se *visten* de las marchitas hojarascas otoñales, que van a ser sacudidas y levantadas en confusos remolinos por el huracán de los placeres veraniegos.

Hablemos claro.

Una niña de corta edad se me acerca a la rejilla y me dice con angelical candor: «Padre, me acuso de haber mirado a mi Señorita».

- «Hija, le digo, eso no es pecado».

- «Sí padre -dice ella- porque mi, Señorita lleva escote y se lo he mirado (Histórico), ¡¡ ... !!! «¡Ay del que escandaliza (dice Jesucristo) a uno de estos pequeñuelos! fuera mejor que le atasen al cuello una piedra de molino y le sepultasen en el profundo del mar».

¡Catequistas! ¡Catequistas! Sois mi sueño dorado; «gloria mea et corona mea» (San Pablo); y, no obstante, prefiero no tener ninguna catequista, que tener una que sirva de tropiezo a esas almas.

Por el amor de Jesús y por el amor que Jesús tiene a esos niños y niñas y por un gran favor que me vais a prestar, sed catequistas por dentro y por fuera. Enseñad a ser ángeles, siendo vosotras angelicales.

Cerrad bien vuestro vestido; no os deshojéis. Enseñad sólo el rostro y las manos; enseñad pureza, enseñad modestia. Os lo pagará Dios y os lo agradecerá vuestro affmo, s. s. y Capellán,

Antonio Arnundarain

21 de Mayo de 1921.

B. A TODAS LAS CATEQUISTAS y A TODAS LAS QUE QUIERAN SER (1)

Después de mucho luchar conmigo, me decido a escribiros, amadísimas Catequistas, esta carta, que a muchas veo sabrá a miel, y quizás a otras a hiel bastante amarga; no es que ella hable de distinta manera .a unas y a otras, sino por no estar todas en las mismas condiciones para recibir su contenido. Si a esto mirara, no la escribiría; ¿por qué mortifico a nadie? La escribo mirando, solo, solo, solo a Jesús y a las niñas.

Seis años llevo soñando en un *algo* grande que veo muy cerca de mí, que me enamora, me encanta, me seduce; porque sé que enamora y seduce a Jesús, a ese Jesús que busca con preferencia los primeros amores de la infancia, tan inmaculados y angélicos. Cada año he intentado nuevos procedimientos para conseguir mi objetivo soñado, y a los seis años he llegado a comprender que estoy queriendo curar un mal grave del corazón con cataplasmas a la espalda.

(1) Circular sacada en velógrafo.

Nuestro mal está en el corazón, Catequistas mías, en el corazón. Nos sobran procedimientos, nos faltan corazones, corazones apóstoles de mucho corazón, de mucho amor.

No hay eficaz apostolado catequístico, sin verdaderos apóstoles; y no hay verdadero, apóstol sin un corazón enamorado de Aquel de quien es apóstol. Todo apostolado debe basarse en un gran celo por la gloria de Jesucristo, y es imposible haya celo en un corazón que no esté abrasado en fuego divino.

El celo, ha dicho un gran apóstol de nuestros días, es el desbordamiento del corazón lleno de amor, es el fuego divino que rebosa de un corazón abrasado, es la lava de un gran volcán que se derrama y quema todo lo que encuentra.

¿No es verdad, amadísimas Catequistas, que casi siempre vamos tras lo que amamos? Si otra fuerza no nos detiene, el amor nos vence siempre. Si amamos a Jesús, Jesús nos vence, nos arrastra; si amamos a Jesús sobre todas las personas y cosas, sobre todas las personas y cosas, nos vence y nos arrastra Jesús.

San Pablo es el apóstol por antonomasia, porque San Pablo es un Cristo viviente por amor San Francisco Javier es el Apóstol ge las Indias, ya su celo no bastan las inmensidades del Japón y de la China, porque su corazón es un volcán de amor.

Pero el amor no sólo nos mueve a obrar, sino que lo fecundiza todo maravillosamente. Jamás conseguiremos enamorar de Jesús a esas tiernas almas, si primero no lo estamos nosotras. Si hablamos sin corazón, somos unos gramófonos, pero no amarán. Únase nuestra alma con su alma, nuestro entendimiento con su entendimiento, pero también nuestro corazón con su

corazón. No basta ilustrar sus entendimientos con lo que sabemos; hay que abrasar sus corazones con lo que amamos. De lo contrario, nuestra obra es incompleta y casi estéril, porque más tarde esas niñas no irán tras lo que saben, sino tras lo que aman.

Cierto que hay que enseñar a Jesús Verdad o las verdades de Jesús, pero sin olvidar a Jesús. Amor o los amores de Jesús. Y me atrevo a decir, que al menos las niñas mejor entienden a Jesús Amor que a Jesús Verdad. ¿Y cómo enseñar a Jesús Amor, sin amarle mucho?

He aquí nuestro primer flaco, amadas Catequistas; nos falta ese misterioso fuego que nos transforma, nos diviniza, y es al mismo tiempo savia, vida y alma de todo apostolado.

De este flaco nace el segundo, consecuencia del primero, a saber: la inconstancia, falta de asiduidad y puntualidad a la obra catequística. Fácilmente, y sin verdadero motivo, se deja de asistir a la Catequesis. Muchos grupos quedan todos los domingos sin catequista, lo cual origina un continuo desorden de las secciones, toda vez que las niñas que no tienen catequista, quedan desperdigadas, como ovejas sin pastor; y éstas, sobre no aprovecharse nada, molestan y enredan a las demás.

Bien se comprende que, a pesar de vuestra buena voluntad, no siempre podréis asistir con la asiduidad y puntualidad que esta obra reclama, y que para ello tenéis justos motivos, que yo no dejo de reconocerlos; pero también debo confesar que no siempre son de suficiente peso los motivos por los que dejáis de asistir.

Por todo lo cual, y por ser *indispensable esta asistencia fiel, perseverante, continua y puntual todos los domingos*, y queriendo por otro lado salvar el gran deseo

y buenísima voluntad de muchas de vosotras que quieren cooperar en la medida de sus justos compromisos y ocupaciones, a esta nuestra amada Obra, he creído conveniente disponer lo siguiente:

Se establecen para en adelante dos clases o grupos de Catequistas, que llamaremos *Catequistas instructoras* y *Catequistas cooperadoras*.

Catequistas instructoras.

La labor principalísima y casi exclusiva de las *Catequistas instructoras*, será la inmediata e íntima con las niñas, su sólida instrucción en las verdades de nuestra santa religión, contenidas y explicadas en el catecismo, procurando que destaque y sobresalga de una manera especial la hermosa y atrayente figura de Jesús íntimo, de Jesús amigo, de Jesús todo amor. Para conseguirlo, la *Catequista instructora* debe:

1.º- Prepararse con suficiente caudal de conocimientos, llevando una vida fervorosa y de trato íntimo con Jesucristo, de cuyas divinas fuentes irá recibiendo raudales de ciencia divina y llamas de ardiente amor.

2.º- A impulsos de este amor, se consagrará por completo a la grande obra catequística, dejando a un lado lo que a ella no conduce y lo que con ella no sea compatible: de una manera especial los compromisos mundanos, los entretenimientos inútiles y mil otras frivolidades que nunca llegan a constituir motivo suficiente de legítima excusa.

3.º- Por lo que queda dicho, es de suma trascendencia que la *Catequista instructora* asista *con constancia y puntualidad todos los domingos*, tomando

con sumo empeño y gran cariño la formación del grupo de niñas que se le señale, ejerciendo sobre ellas continua vigilancia, llevando con exactitud el cuaderno de anotaciones de cada una, reuniéndolas donde la ocasión se brinde, lo mismo dentro que fuera del Catecismo, llevándolas al templo, paseo, etc.

Catequistas cooperadoras.

Las Catequistas *cooperadoras* no tienen, en primer lugar, ninguna obligación de asistir los domingos, pero tengan entendido que tampoco se les prohíbe, ni mucho menos. Su campo de acción constituyen todas las obras complementarias, que ayudan poderosa y eficientemente a la Obra: afianzándola, intensificándola, estimulando la asistencia de las niñas, reclutando nuevas, buscando limosnas, suscribiéndose con alguna cantidad, organizando y tomando parte en las veladas, aguinaldos, premios: preparando trajes y adornos para la Primera Comunión: ensayando cánticos, etc., etc.

Para todos estos trabajos, las Catequistas *cooperadoras*, de acuerdo con el Director, se reunirán en determinados días que se señalarán oportunamente, a fin de organizarse mejor, distribuir el trabajo entre todas hacer de esa manera más eficaz nuestro apostolado.

Corno se ve, la labor de las Catequistas *cooperadoras* resulta más fácil y llevadera, y dentro de ella pueden perfectamente salvarse muchos compromisos que por ahí se llaman ineludibles. Toda alma que quiera poner un granito de arena por la gloria de Jesucristo, puede pertenecer a este grupo.

Hecha esta clasificación y marcados bien sus linderos, ¡Catequistas mías y las que queráis ser en adelante!, yo os ruego por las entrañas de Jesucristo, que miréis y penséis bien, muy bien, con suma atención y detención, antes de decidiros a un lado ni a otro.

Sin duda que todas quisierais ser Catequistas *instructoras*; pero yo sé que muchas no podéis ser, ni conviene lo seáis, pues no daríais cumplimiento al deber que os imponéis; y, al no cumplirlo, el catecismo quedaría como antes, y yo una vez más iría al fracaso.

Pensadlo bien, os lo repito; medid vuestras fuerzas; examinad vuestros compromisos y vuestras *tentaciones*; pulsad el corazón, que os puede hacer traición; sed francas y decidid con libertad. Si dais la palabra, a Jesús la dais; por favor, no le engaños, que os engañaréis,

San Sebastián, 21 de octubre de 1925.

Vuestro affmo. en Jesús

Antonio AMUNDARAIN.